

**“Antologías de poesía argentina en la década del 50: clausuras, infiltraciones,
inminencias”**

Ma. Amelia Arancet Ruda
CONICET – Pontificia Universidad Católica Argentina

Resumen

En las antologías de poesía del 50 se conforma un panorama variopinto y desestabilizador, adecuado para dar cabida a novedades de las que el canon central no se ocupaba. Hemos identificado, hasta ahora, cuatro líneas de producción. Aquí nos detendremos solo en una, integrada por dos antologías (1949 y 1950), en gran parte polarizadas. Esta representativa tensión explica en gran medida la producción antológica de esos años.

Palabras clave

antologías – imaginario – nación – provincias - canon

Introducción

Al abordar el estudio de las antologías de la década de 1950 –inicio del largo arco que llega a 2010¹ - nos hemos encontrado con un panorama que no esperábamos. La presencia de varias y la ausencia de otras obligó a modificar, una vez más, algunos de los requisitos que habíamos establecido para admitir una antología dentro de nuestro corpus de antologías poéticas. Los puntos principales eran: 1/ que fuese una antología publicada en el país –eso lo mantenemos, hasta ahora- y 2/ que se presentase como recorte abarcador de poesía argentina. Esta última condición es lo que hemos tenido que modificar, al menos provisoriamente y para el 50, porque he aquí que en esta década prácticamente no hay antologías panorámicas, de acuerdo con la clasificación que establece José Francisco Ruiz Casanova (2007). Y, siendo nuestro tema general “Antologías argentinas. Intervenciones sobre el canon y emergencias del imaginario”, se *impone ver qué es lo que realmente existe para así poder indagar en tales relaciones simbólicas*.

De acuerdo con el material que hemos podido recabar, el corpus de antologías de poesía argentina publicado en el país en la década del 50 puede ser ordenado agrupándolo en cuatro líneas, diversas entre sí y de variado grosor por la cantidad de obras que las integran:

1º/ una antología temática²: *Los poetas argentinos cantan al Libertador*, por Ángel B. Rivera y Ricardo Piccirilli, de **1950**.

¹ Este trabajo se inscribe en el marco de un Proyecto Grupal de CONICET (PIP) en el que estudiamos antologías argentinas a partir de 1950 hasta la década de 2010 inclusive, con diversos recortes. Los integrantes del grupo con nuestros respectivos recortes, someramente enunciados, somos: Lucas Adur, “Borges antólogo y antologado”; Lucas Rimoldi, “Antologías de teatro”; Ma. José Punte, “Antologías de narrativa”; Clara Ma. España, “Aldo Pellegrini antólogo y antologado”; Dulce Ma. Dalbosco, “El tango en antologías”; Enrique Solinas, “Antologías poéticas –décadas del 80, 90 y 2000-“; quien suscribe, “Antologías poéticas –décadas del 50, 60 y 70-“.

² Respecto de las antologías temáticas, que –una vez más- no iban a entrar en nuestro corpus, hallamos que su consideración es relevante para ver qué ocurre con el imaginario. Así como en el 1950 aparece esta, dedicada al Libertador General San Martín, es bastante elocuente que en la década de 1990, específicamente en 1995, luego reeditada y aumentada en 2002, se publicara *La erótica argentina (antología poética 1600/1990)*, con selección y prólogo de Daniel Rodríguez Mujica.

2º/ una antología cuasi panorámica, con la peculiaridad que señala el título: *Cien poetas rioplatenses 1800-1950*, por Roy Bartholomew, de 1954.

3º/ dos antologías generacionales: *Antología de una poesía nueva*, por Raúl Gustavo Aguirre, de 1952; y *Poesía argentina moderna*, ordenada por Horacio Jorge Becco y Osvaldo Svanascini, de 1953.

4º/ siete antologías regionales, o más bien provinciales; solo menciono las provincias –o ciudades–: San Luis y Tucumán -1952-; Córdoba -1953-; Entre Ríos -1955-; La Pampa -1955-, La Plata -1956-; Santa Fe -1957-.

Desde ya, este es un corpus demasiado extenso y que plantea muy diversas problemáticas, con sus propios requerimientos teóricos cada una de ellas, como para ser tratado en esta ocasión. A causa de esta amplitud del objeto de estudio, que excede el presente espacio de desarrollo, nos ceñiremos, a su vez brevemente, a la primera y a un antecedente de la cuarta conectado, por su condición, con la primera. En este último caso, aludimos a la que opera como puntapié inicial en materia de antologías de poesía de las provincias: una de 1949, *Poesías de las provincias que he conocido*, por Sir Eugene Millington-Drake.

Las dos antologías elegidas ponen varias cuestiones en el tapete. Por un lado nos introducen, aunque sea mínimamente, en el tema editorial. Sabemos que la edición implica una serie de relaciones entre lo económico, lo cultural y lo político. Es un área donde se trata en simultáneo con muy diversos agentes de la sociedad: desde el distribuidor o vendedor de libros; pasando por el autor, el ilustrador, el traductor; hasta el sector de la política en sentido más estricto. Como señala Bourdieu, “Por el hecho de que el libro [...] es a la vez mercancía y significación [...] el editor es también un personaje doble, que debe saber conciliar el arte y el dinero, el amor a la literatura y la búsqueda de beneficio” (1999: 242). Y, agregamos, la supervivencia en aguas políticas turbulentas.

En fechas muy cercanas -1949 y 1950-, ambas antologías son realizadas por la Sociedad Anónima de Impresiones Generales *Guillermo Kraft Limitada*, fundada en 1864, la cual por esos años, como tantas otras empresas, mantenía delicadas relaciones con el poder, hasta donde pudimos averiguar.

Kraft Limitada integraba la Cámara Argentina del Libro (CAL), entidad creada por un grupo de editores que hacia fines de la década del 30 conformaron la Sociedad de Editores³; en 1941, al lograr personería jurídica, adoptaron la nueva denominación. Hasta mediados de 1945 la Institución fue presidida por Guillermo Kraft. En ese momento dejó la presidencia, pero no la Cámara⁴.

³ El primer Consejo Directivo de la Sociedad de Editores, en 1938, estaba integrado por: Félix Real Torralba (Presidente), de Editorial Atlántida; Antonio Zamora (Vicepresidente), de Claridad; D.W. Klug (Secretario), de Editorial Pan América; Julio Porter (Prosecretario), de Porter Hnos.; Enrique Pérez (Tesorero), de Espasa Calpe; Juan Vernengo (Protesorero), de Sopena; y los Vocales: Sres. Glusberg, de Anaconda, Sr. Seminario, de Bernabé y Cía., Sr. Reyles, de Editorial Sur y Sr. Pellegrini, de Caband y Cía. (En: *Actas del Consejo Directivo de la CAL*, sesión del mes de Junio de 1938, Libro I, p. 34-35.) Poco tiempo después se incluyó a las editoriales más nuevas por entonces, “más dinámicas y estrechamente ligadas al nuevo proceso de exportaciones”, como Losada, Sudamericana, Rueda y Emecé. (Giuliani, vid URL: <http://redesperonismo.com.ar/archivos/CD1/SC/giuliani.pdf>)

⁴ Es necesario destacar que *Claridad*, por discrepancias con el Consejo Directivo en ocasión de la Feria del Libro de 1943, había renunciado a la CAL. Dice Alejandra Giuliani que “la renuncia de Antonio Zamora, dueño de *Claridad*, generó una situación enojosa en el CD, dado que se produjo un conflicto personal entre él y el entonces Presidente, Guillermo Kraft. La renuncia es ampliamente considerada en las sesiones del CD y finalmente aceptada (Actas CD CAL, libro 2, p. 299 sesión del 7 de marzo de 1944 y libro 2 p.317-318, sesión del 18 de Abril de 1944)”. (vid. URL: <http://redesperonismo.com.ar/archivos/CD1/SC/giuliani.pdf>)

Estas antologías, con el mismo formato e ilustradas por Alejandro Sirio, comparten también el hecho de no constituir novedad estética -aunque la de 1949 deja abierta cierta vía para ello-. Por este último hecho se puede afirmar que responden a un público receptor masivo – en la medida en que la poesía puede tenerlo-, ya que no se salen del horizonte de expectativas previsto y conocido. Pero, a la par, hacen evidente que, desde lo realizado por una misma editorial –Kraft-, se está poniendo en cuestión cuál es el sentido de lo nacional. En efecto, casi en la misma fecha se producen en una y en otra antología sentidos distintos. Claramente en la actividad editorial de Kraft en torno de estas dos antologías, se refleja la pulseada entre sectores distintos por definir de qué se hablaría cuando se hablara de nación.

La pregunta es qué significan estas dos antologías respecto del canon y del imaginario nacionales. Miradas en perspectiva, ambas representan dentro del campo, respectivamente, una clausura y una apertura. Por un lado, la antología de 1950 es uno de los últimos coletazos del nacionalismo poético promovido desde el gobierno, “coletazo” que es, a la vez, posiblemente – no lo sabemos- una maniobra de supervivencia por parte de una empresa editorial más bien antiperonista. Por otro lado, la antología de 1949 provee una visión y un contenido completamente diferente. Desde el accionar de un funcionario inglés –oportunamente se lo puede sumar a la lista de viajeros de esa nacionalidad que ofrecen sus testimonio literario- abre paso a un mayor federalismo. Lo hace al dar cauce, nada menos que en la Capital y promovido por entidades ideológicamente contrarias al gobierno, como la SADE y la CAL, a la producción poética de las provincias, a la que, en cierta medida, el peronismo resultaba más afín. Este gesto de apariencia paradójica devino en un objeto asimismo extraño, entre otras cosas porque lleva en su composición las controversias culturales de la época. Pero, superado el momento, la antología del 49 permanece como un hito, al ser entendida y reconocida más tarde (vg, en 1961 y en 1971) como iniciadora en relación con la difusión de la poesía del llamado ‘interior’.

Parte medular de esta investigación será –a futuro- estudiar qué derrotero siguió aquel gesto de iluminar zonas usualmente en penumbras o fuera de foco, y qué alcance tuvo. La pregunta por la medida en que las provincias constituyeron y/ o constituyen un margen en el canon nacional, donde la poesía ya es un margen, es, entonces, orientadora, según nos lo va planteando el mismo material que vamos encontrando. Una de las varias preguntas que nos hacemos es cuál es el concepto más adecuado para aludir a esta noción de margen.⁵

Dos antologías, dos polos

Uno de los pares de tensión variable dentro de un campo literario que plantea Pierre Bourdieu es el de heteronomía/autonomía. En verdad, al aplicarlo al género antología, lo más usual es que esa lucha sea constitutiva del género. La antología moderna suele buscar un

⁵ En verdad, cuando hablamos de canon es ineludible pensar en la cuestión de ‘nosotros y los otros’. Inmediatamente viene a la mente la teorización de Tzvetan Todorov respecto de América; desde la filosofía la de Levinas, por ejemplo. Respecto del canon de literatura argentina, la pregunta es quiénes ocupan esos lugares. Particularmente me intereso por el de ‘los otros’, a los que en principio aludí como marginales. Algunas respuestas son: las provincias, las mujeres, los marginales congénitos. Noé Jitrik se refiere a esta última marginalidad como “espontánea y salvaje” (1996: 23). Según Nicolás Rosa, las de esta marginalidad son escrituras “que no pueden ser reconocidas en las clasificaciones y que se excluyen de las categorizaciones canónicas.” (1998: 74). Aparte, menciona otros tres tipos de marginalidad: 1/ PROGRAMÁTICA. El ejemplo característico es el de las vanguardias, que además suelen tener manifiestos donde expresan dónde, cómo y por qué quieren romper con el canon. Estos proyectos marginalizantes tienen una dimensión política, “en la medida en que constituyen una operación respecto del sistema literario. 2/ APARENTE. Afectan el carácter político de la literatura, pero no necesariamente implican un desvío o apartamiento del eje canónico. 3/ AMBIGUA o ESPECULATIVA. Más que fracturar el canon, buscan ingresar en él por otra puerta (Jitrik, 1996: 25).

término medio, en el sentido de que se confecciona para un público al que *a priori* le interesa el tema y, a la par, tiende a ampliar el espectro y a hacerse su público propio en tanto propone algo nuevo, ya que –según señalamos en un trabajo anterior⁶– es una de las puntas del triángulo amor-odio establecido entre historia de la literatura, canon y antologías.

Sin embargo, tal sería el término medio, la norma regulatoria. Aparte están todas las excepciones que terminan de trazar el perfil, complejo, del género. Así, al empezar a estudiar la década de 1950 nos hallamos con dos casos que, en lugar de la *aurea mediocritas* crítica –otro de los rasgos frecuentes del género– vienen a encarnar extremos. La antología de Rivera y Piccirilli representa la máxima heteronomía (Bourdieu, 1992: 323) y la de Millington-Drake, la mayor autonomía.

Literatura al servicio de...

Los poetas argentinos cantan al Libertador, realizada y publicada a propósito de cumplirse el centenario de la muerte del General San Martín, reúne cincuenta y siete poemas. Las composiciones cubren un espectro que empieza con Vicente López y Planes, seguido de varios otros de los autores presentes en la *Lira Argentina*; luego se agregan algunos autores de la llamada segunda generación romántica –por supuesto, es infaltable Olegario V. Andrade–; algunos poetas conectados con la producción más o menos folclórica, como, *vg*, Ismael Moya, Ataliva Herrera y Basilio de Charras; otros consagrados de la época, como Fernández Moreno –así, a secas– y Arturo Capdevila; algunos asociados de manera directa con el nacionalismo un poco anterior –tales los casos de Leopoldo Lugones y de Ricardo Rojas–; o bien, un poco posterior –Ignacio B. Anzoátegui–; finalmente, el único golpe de actualidad de la obra es un poema de César Fernández Moreno.

Se trata de una obra enteramente encargada por el gobierno. Los nombres de los antólogos, están prácticamente ocultos; solo figuran, en un cuerpo de letra pequeñísimo, en el colofón⁷. Sí aparece, en cambio, después de la portada, en el centro de una gran página en blanco la leyenda “General JUAN PERÓN/ Presidente de la Nación Argentina” y, en la siguiente, la extensa nómina de la Comisión Nacional por Ley 13.661 por el Año del Libertador General San Martín. A continuación de ella, está la ilustración a página completa de Alejandro Sirio, en la que San Martín supervisa desde la retaguardia en lo alto de un cerro el avance de sus granaderos. Y luego de esta impronta plástica, que deja bien en claro que hay una mirada controladora, se abre paso la hueste de las palabras: prólogo y poemas, todos bajo la mirada vigilante del General. ¿Cuál General? El prólogo dará abundante respuesta. En él se repite “¡Prodigioso destino el de nuestra poesía! Apenas nacida recibe el don maravilloso de una Patria nueva, que «se levanta en la faz de la tierra», y le ofrece como tema de inspiración EL HEROÍSMO DE SU PUEBLO y las hazañas de sus próceres.” (1950: 13) Se añade luego que la figura del prócer había sido eclipsada por dos agentes deleznable: “por la incompreensión y el recelo de los politiqueros, que no creen en la grandeza aunque la tengan delante de los ojos”. (1950: 14) Y prosigue, redondeando ideas con el fin de atar cabos: “Por eso, el libro que ahora publicamos, efemérides poéticas del Libertador, desde los días de Maipú hasta la época actual, en que su Patria, renovada y engrandecida por la Revolución peronista honra a su arquetipo, puede ofrecerse como un incentivo a los poetas de mañana [...]”. (1950: 14) cerca del final, ya los términos, más bien los Generales, se confunden: “La visión que hoy tenemos de San Martín

⁶ Presentado en la “Jornadas *Antologías Argentinas: emergencias del campo cultural y operaciones sobre el canon*”, realizadas los días 16 y 17 de junio de 2011, organizado por el CILA (Centro de Investigación en Literatura Argentina) en la PUCA.

⁷ “[...] preparada y dirigida por el subinspector general de enseñanza secundaria, normal y especial, señor D. Ricardo Piccirilli; el inspector de enseñanza de igual categoría, señor Doctor D. Ángel J. B. Rivera”.

crecerá aun más, junto con el pueblo argentino, «la máxima creación sanmartiniana» al decir de Perón”. (1950: 14)

Es claro que, desde el punto de vista poético, esta antología no introduce novedad, no hace más que “refritar” estéticas perimidas. Incluso cabe lamentar que no figure aquí ningún poema de Leopoldo Marechal, que bien podría haber estado⁸. Sin embargo, su existencia contribuye a explicar, en parte, la ausencia de una antología panorámica en la época. Desde un mandato ideológico gubernamental que acotaba tan fuertemente, no quedaba espacio para hacer una selección que, aunque no renovara el canon, seguramente se saldría de esa regla impuesta en todos los ámbitos de la vida en sociedad.

Más allá de que el año 1950 brinda la excusa de poner en el centro la figura de San Martín, su exaltación da cauce al nacionalismo, reconstituido en este caso en torno de una figura asociada con la liberación, con la emancipación respecto de los opresores poderes imperialistas. En aquellos momentos fue España. En 1950, Inglaterra y Estados Unidos, fundamentalmente.

Las composiciones de *Los poetas argentinos cantan al Libertador* –lo cual, una vez más, nos mueve a preguntarnos qué Libertador- promueven la conocida idea del nacimiento de la Patria. Desde el “Prólogo” se sugiere un segundo nacimiento, con lo cual se hace necesario contar con un padre y con una madre. Naturalmente, he aquí Perón y Eva. Por el momento, en la antología que nos ocupa, temática e ideológica por entero, la figura de Ella está ausente. Sólo mencionaremos que en la reciente antología *Poetas depuestos. Antología de poetas peronistas de la primera hora*, de 2011, son numerosas las veces en que se conectan como pares las figuras de Perón y de San Martín. Es decir que, al menos en una buena parte del imaginario colectivo, eran figuras, si no equivalentes, por lo menos íntimamente conectadas.

Es necesario agregar que esta antología que abre la década queda prohibida por decreto durante ocho años, entre 1956 y 1964, como todo aquello que ostentase la palabra Perón y cualquier derivado o término asociado. Al mejor estilo de Lewis Carroll en su *Alicia...* la revolución “Libertadora” prohibía estos cantos al “Libertador”. Desde afuera parece una práctica del *non-sense*. Claramente, era muy difícil llevar a cabo un emprendimiento serio de antología de la poesía del país como totalidad, dentro de nuestras fronteras. Dicho muy sobriamente, porque el concepto de nación como “comunidad política imaginada” (Anderson, 1983: 23) se iba imaginando a veces de maneras muy diversas, incluso en simultáneo; y otras, de modos muy similares –incluso con los mismos trajes y palabras-, pero con actores o protagonistas enfrentados.

¿Naïf?

Retomando a Bourdieu, nos preguntamos con él si hay productores culturales ingenuos (1992: 330). Tratándose de antólogos, parece muy difícil. Como señalara brillantemente Claudio Guillén, en *Entre lo uno y lo diverso*, el antólogo es primero lector, mejor aun super-

⁸ Es una pena que no figure en este tomo algún poema de Leopoldo Marechal, no solo por la calidad poética que le es propia, sino porque gracias a la afinidad espiritual e ideológica con el tema y la corriente, podría haber brindado piezas de envergadura. Estimamos que, al menos en parte, se pudo haber debido a que ese mismo año su poema *Canto de San Martín* fue el texto de lo que se conoció como *Cantata sanmartiniana*, con música del maestro Julio Perceval, representada el día 30 de diciembre en el Anfiteatro Griego –inaugurado ese día- en el Cerro de la Gloria de la ciudad de Mendoza, según consigna en su investigación Gloria Videla de Rivero (2003, vid. URL: http://bdigital.uncu.edu.ar/objetos_digitales/1036/videlarlm33.pdf). De todas maneras, retomando la idea de la asociación de las figuras, de acuerdo con los usos del momento, durante la puesta hubo en el fondo de la escena un retrato de San Martín y, a los costados, uno de Perón y otro de Evita.

lector en tanto la praxis asidua brinda inevitablemente un conocimiento que luego, ya puesto en el lugar de orquestador, vuelca a modo de autor, para así guiar a otros lectores, nuevos.

En su antología Sir Eugene Millington-Drake es un productor autónomo e inocente, en la medida en que esto es posible, ya que para confeccionarla no está respondiendo directamente a ideología alguna y, menos, a canon de ninguna clase. En este aspecto, en su obra “domina el gusto personal del coleccionista” (1952: 131), como señala Alfonso Reyes; y en efecto eso quiso este Caballero de su Majestad Británica.

El título del libro es destacado por el primer prologuista, Carlos Alberto Erro, por entonces Presidente de la SADE, como signo de la intención de Millington-Drake quien –dice– no quiso hacer una antología: “Quien tal tarea abraza, empieza por procurarse el conocimiento más exhaustivo posible de una literatura y luego selecciona aquellas piezas que considera de más valor o más representativas del estilo de los autores escogidos” (1949: 12). La suya es una “recopilación de viajero” (1949: 13), donde reunió lo que fue encontrando y eligiendo según su gusto en un viaje al parecer distendido, sumamente interesado por los hombres, su carácter y su modo de vida, de los cuales los textos son reflejo.

Este acento es revelado Millington-Drake mismo en su prólogo y, sobre todo, en la estructura que da al libro. Si miramos el índice, hay un título -“Viaje poético”⁹- que hace de gran portón hacia los poemas. Luego sigue un “Prólogo”, que es un poema de Gervasio Melgar, de Campana¹⁰, titulado “Los libros”. En él se descubre la intención didáctica de la obra, que incita a la lectura de “libros de nuestra tierra” por lo lejos que llevarán: “Averigua en los libros lo que soñó Sarmiento;/ pregúntale a los libros quién era Rivadavia.// [...] y en alas de los libros recorrerás la Patria...” (1949: 39). Inmediatamente, en tren de correo, según refiere en su prólogo -por eso las palabras de Patricio Gannon, uno de los cuatro textos liminares, se titulan “La musa del andén”-, empieza el recorrido y va consignando los lugares geográficos. La sección inmediata es “El Sur y la provincia de Buenos Aires”. Deliberadamente empieza por el puerto de Bahía Blanca, porque dice que por allí desembarcaría, para ir luego hacia el sur patagónico, después a Tandil, de allí a Azul, de donde pasa sucesivamente a Mar del Plata, a La Plata y a Campana. La otra sección es “La Gran Aldea”. Después “El Litoral”, subdividido en Rosario, Santa Fe, Entre Ríos, Corrientes y Resistencia. A continuación figura “El Norte”, donde separa Jujuy, Salta, Tucumán, Santiago del Estero, Catamarca y La Rioja. La gran zona a la que avanza luego es “El Centro y el Oeste”, con Córdoba, Alta Gracia, Río Cuarto, La Pampa, Villa Mercedes, San Juan y Mendoza. Y acaba con un “Epílogo”, que es el “Romance de las carretas patrias” de Arturo Capdevila.

Frente a la moderadísima presencia de antólogos en la antología de 1950, en esta llamada recopilación –que sí consideramos una antología, según el atestiguado método de selección que empleó Millington-Drake, un método no académico para un público no académico- hallamos a un antólogo que es autor absoluto de su obra, de principio a fin. En el último texto liminar, Arturo Capdevila da cuenta de cómo el Inglés realizaba la selección. Dice: “Cuando algo le llega al alma deduce que está bien. Pero no resuelve nada todavía. Espera otra prueba: la prueba ante los auditorios desprevenidos. La cotización de los aplausos marca los grados de su acierto de elección. Procede siempre así. En la apelación a esos auditorios ingenuos, constituidos por jueces incólumes, a virtud de su propia condición de ingenuos, se sostiene cumplidamente la autoridad del coleccionista” (1949: 35). Es decir que Millington-Drake no pretende revolucionar por la modalidad discursiva de los poemas, sino hallar resonancia inmediata, aceptación incondicional, esto es: identificación. No podemos saber

⁹ Cabría, a futuro, aplicar a esta obra la morfología de los relatos de viajes, elaborada por Sofía Carrizo Rueda en su *Poética del relato de viajes* (Reichenberger, 1997). Tarea que, por el momento, dejamos pendiente.

¹⁰ El antólogo siempre consigna junto al nombre el lugar de origen o el de residencia del poeta.

cuáles eran sus verdaderos móviles. También podemos pensar que la selección está presidida, muy pragmáticamente, por cierta lógica de oferta y demanda.

Respecto de la autonomía, el hecho de ser extranjero exime multiplicadamente al antólogo de no atarse al canon. Aunque no lo ignora, esto es claro, ya que si bien recogió la mayoría de los poemas en su recorrido por las provincias, otros los sumó el mismo: dice abiertamente que no podía dejar de lado a Lugones, por ejemplo, o a Borges; y que otros autores, de renombre, al enterarse de su empresa generosamente le acercaron algunas composiciones. Es decir que es un antólogo con estatuto de autor sumamente independiente, pero no exactamente *naïf*.

En cuanto a lo ideológico, quedan dudas. Sí podemos confrontar la grandilocuencia de los términos con que se cantan los a San Martín, natural sobre todo en los poemas correspondientes al pseudoclasismo; y, por el otro lado, la notable insistencia en una palabra, “modesto”, en los textos escritos por Millington-Drake mismo en su antología. Lo altisonante y lo desapercibido se oponen, pero más como una cuestión estética; porque, aunque puede estar asociada con lo ideológico¹¹, no olvidemos que se trata de un extranjero. pero también con una manera de focalizar. No puede decirse mucho más.

Por otra parte, al leer los poemas de esta recopilación, la estética es en general muy conservadora, pero no necesariamente asociada con el neorromanticismo del 40, menos todavía con su veta elegíaca –quizá la principal-, que tendía a fijarse más en el pasado y en lo perdido. Los poemas que colecciona Sir Eugene ponen énfasis en el presente con sus afanes y en el entorno que los enmarca y que los sustenta. No olvidemos, además, que, aunque muy peculiar, es un libro de viajes. por lo que la atención recae de lleno sobre el presente perceptible. Como embajador en la Argentina, entre 1942 y 1946¹², viajó reiteradamente y dice haber dado la conferencia con el mismo título del libro, “Poesías de las provincias que he conocido”, “desde Tucumán hasta Liao-Liao, y desde Santa Fe hasta Mendoza” (1949: 20); también, en Bahía Blanca –afirma-. Asimismo, al volver al país, en 1948, la dio en varias ocasiones, principalmente en la Casa del Escritor y en la Sala Argentina del Teatro Cervantes (1949: 21).

Este viajero recorre diversos ámbitos geográficos y espirituales y va trazando esbozos de cuanto percibe. La finalidad ilustrativa de los poemas seleccionados constriñen la selección, puesto que de cada localidad solamente elige poemas que den cuenta sobre todo del espacio, algunas veces del ámbito con una concepción más amplia, pero siempre de manera casi excesivamente atenta a la idea de “viaje poético” que tiene que tomar instantáneas fotográficas o hacer rápidos bosquejos a lápiz. El poema tiene que mostrar velozmente algo muy característico del lugar visitado.

Aparte del pintoresquismo que tal vez podía atraer a un viajero inglés, su viaje hecho texto es para los receptores nativos una experiencia configuradora de patria, según Victor Turner (Anderson, 1983: 85), pues crea una significación. Sir Millington-Drake reúne estas piezas como viajero, es decir como testigo; y luego las da a conocer como conferenciante en repetidas oportunidades –desconocemos por qué- y, finalmente, como autor. Al llevar a cabo esta recopilación y esta divulgación reúne lugares y personas. Esto es: hace que la comunidad imaginada se halle en situación de imaginarse más vívidamente, al mediar una suerte de confrontación simbólica.

¹¹ El mayor encono, si es que existió, se desprende del hecho de saber que, por un lado, Sir Eugene Millington-Drake fue embajador británico en Montevideo en momentos del episodio de la batalla del Río de la Plata, durante la Segunda Guerra Mundial, y al parecer figura clave para el desenvolvimiento de los hechos en relación con el “*Graf Spee*”. Y, por el otro, aunque la Argentina permaneció neutral casi hasta el fin de la contienda bélica mundial, la simpatía germanófila de las fuerzas armadas era también un hecho.

¹² Residió por primera vez en la Argentina entre 1914 y 1919.

Este efecto de individualización y, a la par, de reunión es uno de los primeros que provoca toda antología, por el hecho de que cada poeta se ve allí, destacado, y, a la vez, junto a otros, que quizá conoce, o no. Se encuentra leyéndose y leyéndolos. Lo mismo ocurre, en ese momento y en ese libro, con las provincias, o más aun, las ciudades, por ejemplo Azul junto a Villa Mercedes como lugares productores de poetas. Sin dudas esto no entraba en el canon nacional –no nos preguntaremos hoy ni mínimamente cuánto entra en la actualidad, porque excede por completo lo que podríamos decir en este momento-. Necesariamente, con gusto o disgusto, se amplía el espectro. ¿Por qué reunirlos, todos de distintos lugares, deliberadamente? Porque son todos argentinos, parece la respuesta. Tan sencilla para un extranjero, y tan compleja para un natural del país.

Vemos que, un año antes de *Los poetas argentinos cantan al Libertador*, donde la nación es la legión de héroes anónimos reunidos bajo el mando de un líder indiscutido y sobresaliente (San Martín-Perón), en *Poesías de las provincias que he conocido* se está dando otra respuesta respecto de lo que es nación: un vasto territorio a recorrer habitado por una gran variedad de personas; y en ese conjunto Buenos Aires es un lugar más, por importante que sea.

En 1961 Nicolás Cócero publica la antología *Provincias y poesía*. En 1971 Alfredo Veiravé publica otra cuyo título es nada menos que el epígrafe de la de Cócero: *...y argentino en todas partes*. Y un subtítulo que muestra la evolución, en tanto manifiesta un progresivo alejamiento de la centralidad porteña: *50 poetas del país*. Veiravé opta por no decir ‘provincianos’, a pesar de que el título del prólogo es “La poesía en las provincias”. Cabe destacar, una vez más, que vuelve a evitar este adjetivo, dueño de cierto matiz despectivo por connotar ‘oposición a la capital’ y, también, algo de ‘rudimentario’; lo evita al emplear en su lugar el de ‘provincial’.

Ambas antologías, la de Cócero y la de Veiravé, en sus prólogos mencionan como precursor del trabajo de recolección general a Sir Eugene Millington-Drake, respectivamente doce y veintidós años después.

Conclusiones parciales y provisionarias

1/ La posibilidad de una antología poética temática asociada con la definición de la patria confeccionada desde el gobierno parece hoy muy improbable. Claramente, con la realización de la que vimos y con su posterior prohibición temporaria, ambas acciones llevadas a cabo bajo la tutela del mismo verbo, ‘liberar’, ninguna liberación era factible en el ámbito de las antologías. Para cada facción el canon era uno y, además intocable. Dicho en otros términos: la antología no podía desplegar una de sus funciones contemporáneas esenciales en la actualidad: la crítica.

2/ La ampliación del canon “porteñocéntrico” se dio de manera marcada a partir del 50, pero con periódicos retrocesos y con avances muchas veces espasmódicos. Tales cambios surgieron del material efectivamente publicado, lo cual fue trazando un panorama coherente: hasta el momento, con siete antologías de provincia o ciudad (La Plata, por separado). No sabemos si tiene conexión, o no, con los viajes, las conferencias y la antología de Millington-Drake, pero es por lo menos una casualidad llamativa la existencia de aquel puntapié inicial. El aumento de visibilidad de las provincias es sorprendente, porque después, en las antologías generales, no ocupan tanto espacio; y mucho menos en las historias de la literatura. Es decir que el rastreo bibliográfico puso en primer plano un área usualmente relegada, si tomamos como referencia el canon más extendido de nuestras letras.

3/ Los años 50 parecían poco propicios para realizar una obra de las características de una antología de la poesía nacional. Pero, sin embargo, resultó ser un marco adecuado para dar cabida a novedades de las que el canon central no podía ni quería ocuparse. No nos referimos tanto a modificaciones estéticas –que las hubo, claro está, aunque aquí no hayamos hablado de la segunda vanguardia-, sino a una manera distinta de imaginar la nación y, en consecuencia, también un modo diferente de concebir los estudios literarios. Varias de las antologías poéticas

que hemos señalado dan cuenta de una ebullición anunciadora de los próximos cambios en el abordaje de la literatura argentina. Una de sus manifestaciones más contundentes se abre en 1958 con la creación de EUDEBA, continuada en 1966, con la del CEAL.¹³

Bibliografía

- ANDERSON, Benedict. (1993) [1983]. *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, Trad.: Eduardo L. Suárez, México, Fondo de Cultura Económica.
- BOURDIEU, Pierre. (1995) [1992]. *Las reglas del arte. Génesis y estructura del campo literario*, Trad.: Thomas Kauf, Barcelona, Anagrama.
- . 1999. “Una revolución conservadora en la edición”, *Intelectuales, política y poder*, Buenos Aires, Eudeba.
- FURLAN, Luis Ricardo. 1974. *Generación poética del 50*, Bs.As., Ediciones Culturales Argentinas – Ministerio de Cultura y Educación.
- . (1996) [1988]. *Los poetas del medio siglo*, Bs.As., Ediciones El Francotirador, [Premio Único Municipal de Ensayo; Obra inédita 1988/89].
- GIORDANO, Alberto; Eduardo ROMANO, Horacio J. BECCO. (1969). *El 40*. Bs.As., Editores Dos.
- GIULIANI, Alejandra. (s/f). “Los editores y la irrupción del peronismo (1945-1947)” en URL: <http://redesperonismo.com.ar/archivos/CD1/SC/giuliani.pdf>
- . (2009a). “Libros o alpargatas: el comienzo de una historia. Editores, escritores y política en la Argentina de 1945”. *Prólogos. Revista del Programa de Estudios en política, historia y derecho*, a. 2, vol. II, Universidad Nacional de Luján, pp. 59-78.
- . (2009b). “El asociacionismo de los editores de libros en la trama de la historia argentina”. *Espacios de crítica y producción*, n° 42, noviembre, pp. 9-14.
- JITRIK, Noé. (1996). “Canónica, regulatoria y transgresiva”. Cella, Susana (comp.). *Dominios de la literatura. Acerca del canon*. Bs.As., Losada, 1998. pp. 19-41. [*Orbis Tertius*, a. 1, n° 1, La Plata].
- REYES, Alfonso. (1969) [1952]. *La experiencia literaria*, Bs.As., Losada, 3° ed.
- ROSA, Nicolás. (1998). “Liturgias y profanaciones”. Cella, Susana (comp.). *Dominios de la literatura. Acerca del canon*, Bs.As., Losada, pp. 59-83.
- RUIZ CASANOVA, José Francisco. (2007). *Anthologos: poética de la antología poética*, Madrid, Cátedra.
- SALAZAR ANGLADA, Anibal. (2009). *La poesía argentina en sus antologías: 1900-1950. Una reflexión sobre el canon nacional*, Bs.As., Eudeba.
- URONDO, Francisco. (1968). *Veinte años de poesía argentina*, Bs.As., Galerna.
- VIDELA DE RIVERO, Gloria. (2003). “El Canto de San Martín (1950) de Leopoldo Marechal y su puesta en escena”. *Revista de Literaturas Modernas*, Mendoza, Número 33, pp. 165 a 185, URL: http://bdigital.uncu.edu.ar/objetos_digitales/1036/videlarlm33.pdf

Antologías

- MILLINGTON-DRAKE, Sir Eugen. (1949). *Poesías de las provincias que he conocido*. “Liminares: ‘Sir Eugen Millington-Drake, viajero inglés del siglo XX’, por Carlos Alberto Erro’ (pp. 11-13); 2- ‘La musa del andén’, por Patricio Gannon (pp. 15-18); ‘Poesías de las provincias que he conocido’, por E. Millington-Drake (pp. 19-32); ‘Sir

¹³ Un ejemplo muy concreto, entre tantos otros, es la inserción por primera vez, de la poesía del tango en antologías de poesía.

- Millington-Drake, el viajero de la verdad poética', por Arturo Capdevila (pp. 33-36)".
Datos biográficos de los poetas (pp. 179-182). Ilustración: Alejandro Sirio. Bs.As.,
Guillermo Kraft Limitada. 191 pp.
- RIVERA, Ángel B. y PICCIRILLI, Ricardo. (1950). *Los poetas argentinos cantan al
Libertador. Año del Libertador General San Martín*. Ilustración: Alejandro Sirio.
Buenos Aires, Talleres Gráficos Guillermo Kraft. 184 pp.
- CÓCARO, Nicolás. (1961). *Provincias y poesía*. "La voz lírica de las provincias
argentinas" (9-10). "Mapa lírico de las provincias" (11-23). "Notas sobre las
provincias" (151-157), por N. Cócaro; "Apuntes sobre la poesía entrerriana" (158-162),
por Francisco Tomat-Guido; "Raúl Galán" (163-165), por N. Cócaro. "Mario
Busignani" (166-168), por N. Cócaro. ECA. Ministerio de Educación y Justicia,
Dirección General de Cultura. 170 pp. [Biblioteca del Sesquicentenario, dir. Prof:
Héctor Blas González. Col. Antologías]. Edición costada por la Comisión Nacional
Ejecutiva para la Conmemoración del 150^a Aniversario de la revolución de Mayo" (Ley
14.587). Tapa: Leonor Vassena.
- VEIRAVÉ, Alfredo (comp.). (1971). *Y argentino en todas partes, 50 poetas del país*. "La
poesía en las provincias", pp. 7-25. Buenos Aires, SADE. 228 pp.
- MINORE, Sergio (selecc. y pról.). (2011). *Poetas depuestos. Antología de poetas peronistas
de la primera hora*. Bs.As., Editorial Punto de Encuentro. [Col. Rescate Poético].
pp. 254.